Documento N°	
Ingreso	00536.00
☐	

LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

Entre las preocupaciones del Obispo, ocupan un lugar muy importante los organismos que tienen una responsabilidad específica en la vida pastoral de la diócesis, y que se han ido desarrollando conforme a las necesidades de la Iglesia. "Ella tiene una misión propia y específica en la tarea de educación en la fe y de salvación en Cristo Redentor". No podemos olvidar algo que les hacía presente esta mañana a los alumnos de un colegio en que celebré la Santa Misa y que es el Señor mismo quien nos lo revela en el Evangelio de hoy: el Señor habla a los apóstoles quejándose de que a pesar de verlo y estar con El la gente no recibe realmente a Jesucristo. Pero la evangelización presenta también la "urgencia de promover integralmente la dignidad del hombre, ayudarlo a transformar las situaciones y estructuras injustas que violan esa dignidad" (Discurso del Papa en Perú).

Ha sido una respuesta valiente y generosa la que ha desarrollado la Vicaría de la Solidaridad, en la defensa de los derechos humanos, en los años tan difíciles que hemos vivido. Por la importancia que tiene la pastoral solidaria, un Vicario Episcopal está frente a ella, como prolongación del Arzobispo, en esta tarea pastoral.

Acción mancomunada de laicos y sacerdotes es acción evangelizadora maravillosa. Los servicios técnicos son muy enriquecedores pues se dan también con espíritu. Se complementa con el sacerdote que hace presente a Cristo en esa labor.

Identidad Pastoral

Como organismo de Iglesia, a la Vicaría le corresponde cooperar en la extensión del Reino de Dios, animando e impulsando la pastoral solidaria, que tiene su base en el amor de Jesucristo, que lo predicó y vivió hasta dar su vida por los hombres. El precepto del amor fraterno tiene la originalidad de que el mensaje de Cristo nos exige amar a nuestro prójimo como El nos amó, y amar hasta el enemigo.

Mirando desde esta perspectiva es como estamos llamados a construir la civilización del amor. De aquí la responsabilidad de que en nuestro testimonio no se manifieste ni el rencor, ni la lucha de clases. Debemos ser firmes en defender la justicia, pero impulsados por el amor al hermano que sufre y procurando iluminar al que está en el error.

En nuestra visita última al Santo Padre, él ha llamado la atención de los Obispos chilenos sobre "la influencia del proceso de secularización que influye a veces en posturas típicamente horizontalistas y en ciertas modas temporales que dañan la claridad del testimonio evangélico."

Estamos concientes de que frente a la violación de los derechos humanos, a los sistemas económicos y políticos donde impera el despotismo de la fuerza o del dinero hay urgencia de cambios de estructura y de regímenes. "La Iglesia se esfuerza en proclamar la apremiante necesidad de renovar moralmente los espíritus, de cambiar a los hombres desde dentro, de hacerlos volver a las raíces más hondas de la humanidad". Para esto debemos ir a una auténtica conversión del corazón del hombre. Mientras se siga eludiendo la raíz de los males que aquejan la vida humana, las situaciones conflictivas, la violencia y la injusticia seguirán sin resolverse. Se requiere la conversión del corazón.

Siendo la pastoral solidaria una actividad que se extiende a toda la Arquidiócesis y que debe abarcar a ricos y pobres, a hermanos de sectores acomodados y de barrios marginales, urge una evangelización integral. La Pastoral Solidaria tiene que ser de todos. Hay que ampliarla a otros sectores para que den el corazón y no sólo cosas. Que los acomodados se sientan también comprometidos en esta solidaridad desde el fondo del alma. Que sientan ansias de compartir.

Se ha entendido que la acción de solidaridad de la Vicaría se puede calificar como de "fronteras", pero falta todavía (y es urgente), que sea hacia todas las fronteras, para conseguir que desde los extremos se vaya produciendo una convergencia hacia el eje de Cristo. De otro modo sólo se acentúan las "fronteras divisorias", salvo que la pastoral de solidaridad se quiera realizar más bien como un proselitismo para atraer un determinado ambiente.

Este aspecto es muy digno de aclarar, porque la acción de solidaridad evangélica no debe acentuar sino trabajar para que termine toda división y haya fraternidad evitando la doctrina de lucha de clases. Solidaridad es "puente" para hacerse encontrar a la gente que está distanciada por falta de justicia y de caridad.

Extensión a todos los ambientes

Es una realidad, el que a pesar de la gran tarea de evangelización realizada en nuestra Arquidiócesis, haya un importante sector de fieles donde todavía no existe una auténtica conciencia social. El cristiano verdadero ha de asumir responsablemente las exigencias sociales que dimanar de su fe. Sin embargo, no lo son si comprobamos el ostentoso bienestar y

derroche de unos pocos, frente a la pobreza de muchos que carecen de un mínimo imprescindible para llevar una vida digna.

Por otro lado, me pregunto si la práctica religiosa en los barrios de gente acomodada, especialmente de la misa dominical, haría suponer una coincidencia efectiva con la opción preferencial por los pobres, aunque la asistencia y el número de comuniones no es numerosa en comparación con la población total de fieles. No puede ser un cristiano comprometido si se olvida de su hermano.

Esta ausencia de conciencia social la comprobamos también en las relaciones contractuales. Sería importante estudiar si las modificaciones de leyes que salvaguardaban los derechos de los trabajadores, los han ido dejando desamparados, sujetos a cesantía o a condiciones salariales, imposibles de cubrir las necesidades vitales propias o familiares.

Por otro lado, la epidemia del consumismo que se promueve especialmente aprovechándose de los medios de comunicación social van creando en niños y jóvenes, expectativas egoístas de bienestar individual, destruyendo los ideales solidarios, tan fáciles de cultivar cuando la conciencia se despierta en torno a Cristo liberador.

Todo esto nos hace ver la necesidad de impulsar la pastoral solidaria, no sólo en los sectores populares, sino que en toda la Arquidiócesis. Tanto en las zonas parroquiales, como en los medios juveniles, educacionales y de la opinión pública, etc.

¿Cómo extender la acción de la Vicaría a todos los ambientes para responder a la opción preferencial por los pobres y a la construcción de la civilización del amor? Es ésta una interrogante a la que necesitamos dar una respuesta en esta jornada. La gran pregunta es cómo extender la acción de la Iglesia para que todos los sectores asuman la opción preferencial por los pobres y la civilización del amor.

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

La participación de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos, en la denuncia de políticas económicas que han llevado a la destrucción de fuentes de trabajo y a la urgencia de buscar caminos de participación a todos los ciudadanos, han sido motivo para que a los pastores se les acuse de partidismo político, ajeno a la misión de la Iglesia.

Hay todavía confusión entre los fieles y es preciso para una pastoral solidaria eficaz, el manifestar el magisterio oficial de la Iglesia.

Necesitamos presentar verdades que proclama el Magisterio de la Iglesia y no ideologías que pasan. El Papa ha dicho en Puebla "Confiar en la doctrina social de la Iglesia (aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianza sobre ella); estudiar con seriedad; procurar aplicarla; enseñarla; ser fiel a ella, es en un hijo de la Iglesia garantía de autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y, de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos".

Tarea urgente de iluminar la acción solidaria con la doctrina social de la Iglesia es una misión que encomiendo a la Vicaría de la Solidaridad. Ahora y siempre deben existir organismos de laicos cristianos preparados en el magisterio de la Iglesia y en las ciencias sociales para construir un Chile justo y solidario.

Coordinación con entidades solidarias.

Un aspecto final que quisiera compartir con ustedes es la consideración y aprecio que merecen muchas de las obras asistenciales y de promoción humana, fundadas por la Iglesia. No pensemos que nosotros estamos descubriendo la solidaridad. Hay hermosas obras sobre esto y que necesitan ser consideradas por la Vicaría para un aprovechamiento mutuo y para aportarles el fruto de la experiencia vivida en esta tarea tan importante en la defensa de los derechos humanos.

Es importante recordar que en muchas de las obras de la Iglesia hay experiencias valiosas, fruto de años de entrega generosa y que en sus objetivos coinciden con los de la Vicaría de la Solidaridad.

Se hace necesaria una coordinación y dado que la Vicaría de la Solidaridad cuenta con un Boletín muy bien editado y que llega a mucha gente, sería útil aprovecharlo para estimular en conjunto el interés por las actividades que miran a la promoción humana, a la liberación integral y a la evangelización.

(Stgo, 21 marzo 1985)